



Solemnidad de San José

Esposo de la Bienaventurada Virgen María
Lunes 20 de marzo de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

2Sam 7, 4-5a.12-14a.16

El Señor Dios le dará el trono de David su padre

Este texto representa el culmen de la historia de David y sirve para hacer el tránsito de este rey a sus sucesores; aquí se origina una corriente histórica que mantendrá la esperanza del pueblo de Israel en tiempos de crisis. Dios se revela durante la noche al profeta Natán para anunciarle que los planes de los hombres no son los planes de Dios. La narración combina dos sentidos de 'casa', uno como edificación, el otro como familia; David pensaba construir una casa para Dios y Dios promete que la casa (linaje) de David permanecerá para siempre. El hombre quiere asegurar un espacio y Dios promete una descendencia que desafía el paso del tiempo.

Mientras que el rey buscaba asegurar un lugar para el reposo de Dios, Dios le advierte a David que «cuando haya llegado al término de su vida y descanse» él le asegurará una descendencia. El hombre piensa en el reposo, Dios abre para su pueblo un camino en la historia.

Salmo 89(88)

Su linaje será perpetuo

Este salmo se puede recibir como un canto en honor del rey; se iniciaba recordando la elección de David y la promesa divina de mantener su descendencia; una clara referencia al texto que



escuchamos en la primera lectura. Posteriormente a este canto real se le añadió un himno a Dios. En su extensión total este salmo concluye con una lamentación por la decadencia de la monarquía.

Como nos lo presenta el leccionario de la misa, el salmista manifiesta el deseo de ensalzar a Dios por su misericordia, esta se manifiesta en actos de salvación concretos, pero en este caso se centra en el rey David: el amor de Dios permanece para el pueblo en la descendencia de David; la alianza con David (promesa) será estable.

Rom 4, 13.16-18.22

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza

En la primera parte de la carta a los Romanos, san Pablo expone el tema de la justificación por la fe, en su argumentación están los versículos de la segunda lectura de este día. El Apóstol viene defendiendo su tesis de la justificación por la fe, independientemente de las obras de la Ley. Abrahán es modelo de fe, esperó contra toda esperanza, cuando era viejo creyó que sería padre de una innumerable descendencia. Esperar contra toda esperanza, cuando las realidades del mundo se muestran contrarias a la palabra (promesa) de Dios.

Dios le tiene en cuenta a Abrahán el hecho de creer y por ello lo justifica, es decir Dios lo hace justo, lo lleva de una situación de pecado a una situación de justicia (santidad) y lo vincula a la obra de la creación haciéndolo fecundo junto con su mujer, Sara.

Con base en la actitud creyente de Abrahám el texto invita a la aceptación existencial de Dios creador que resucitó a Jesús.

Mt 1, 16.18-21.24a

José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor

Reconocemos dos partes en este texto, en la primera se vincula la anunciación a José con la genealogía narrada en los versículos anteriores, el interés claro de esta lista de antepasados es presentar a José como descendiente de David y de Abrahán.

El relato de la anunciación del nacimiento de Jesús a José pone delante de nosotros el dilema de un «hombre justo». Antes de comenzar a vivir con su mujer, José, un hombre justo, se entera de que ella espera un hijo. Según lo establecido en Dt 22, 20-27 lo procedente es que un hombre justo aprecie y respete la santidad del matrimonio; en el caso en que se halla José, él debería acudir a un tribunal para probar su rectitud mostrando que no ha tenido relaciones con su prometida antes del matrimonio. Pero José no acude al tribunal para no exponer a María a un espectáculo público.



Un hombre justo obedece a la Ley y cumple con la caridad para con el prójimo. La obediencia no se confunde con el legalismo.

En este contexto el ángel del Señor pide a José que no deshaga el compromiso matrimonial, por el contrario, que lleve a su mujer a su casa pues el niño que ella espera ha sido engendrado por el Espíritu Santo y la misión de este niño es la de salvar al pueblo de los pecados.

Lc 2, 41-51a

Tu padre y yo te buscábamos angustiados

Dentro de los relatos de la infancia, el episodio del hallazgo del niño en el templo desarrolla el misterio de la encarnación manifestando la presencia del Hijo de Dios en el mundo; el niño Jesús dice que Dios es su Padre.

Estamos ante un relato autónomo, pues desconoce el anuncio del ángel a María anunciándole la condición del niño que ella concibe (Lc 1, 34: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios»). El leccionario deja por fuera los versículos 40 («El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él») y 52 («Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres»), de este modo se pierde la inclusión que estaría llamando la atención sobre la sabiduría del niño (v. 47).

El relato se abre refiriendo la piedad de Jesús y sus padres que acuden a Jerusalén para la fiesta de Pascua. El sobresalto por la pérdida y luego la extrañeza por la respuesta a sus padres, sirve para presentar la actitud básica de Jesús a lo largo de toda su vida: buscar conocer y realizar la voluntad del Padre. Aquí y en otros lugares de los evangelios se muestra la incompreensión del círculo familiar ante el misterio de Jesús (p.e., Mc 3, 21; 6, 4; Jn 2, 3; 7, 5).

Desde esta perspectiva se ve que el interés del leccionario está en proponer la revelación de Jesús como Hijo de Dios; sus padres no entienden («Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados»), pero él manifiesta la prioridad de su misión frente al deber para con los padres, aunque regresa a su casa y observa obediencia a ellos.



Hecho de vida. En la oración colecta de esta solemnidad la fe de la Iglesia confiesa que Dios encomendó a la fiel custodia de san José las primicias de los misterios de la humana salvación, es decir, los inicios de la vida del Hijo de Dios encarnado. La celebración de los santos a lo largo del año nos permite reconocer cómo la gracia de la Pascua produce frutos en distintos estilos de vida y en diferentes épocas de la historia para la realización de la salvación de la humanidad. Miremos las condiciones concretas en las que se desarrolló la misión de san José.

Desarrollo. La salvación que Dios nos ofrece por medio de Cristo se viene realizando en la historia de la humanidad y en la historia personal de cada uno de nosotros. El anuncio del profeta Natán a David evidencia que mientras el hombre piensa en el reposo, Dios abre para su pueblo un camino en la historia.

El ejemplo de san José nos lleva en primer lugar a comprender que, para la realización de la vocación de cada uno, Dios concede la gracia. San José es presentado como un 'hombre justo', es decir, una persona que acogió la gracia y que se está dejando transformar por ella para vivir en fidelidad al proyecto de salvación.

La vida de los santos y la de cada uno de nosotros se desarrolla en un contexto particular y está determinada por circunstancias propias, estas circunstancias y contexto en algunas ocasiones nos oscurecen el proyecto de Dios, entonces aparece la incompreensión ante el misterio. En estas situaciones es donde se puede comprender la fe cristiana.

La fe nos lleva a esperar contra toda esperanza humana, la fe es la apertura a un horizonte más allá de los cálculos o previsiones humanas. Siendo anciano y su mujer estéril es humanamente imposible que Abrahán engendre un hijo; David piensa que habiendo encontrado reposo después de la conquista de la tierra, lo que debe seguir es construir una casa para que Dios habite en ella; san José planea deshacer su compromiso matrimonial cuando su futura esposa está en una situación que desdice de la santidad del pueblo; los piadosos María y José no comprenden que el niño Jesús deba ocuparse de las cosas del Padre. Para reconocer y responder al plan de Dios se precisa del don de la fe.

Paso al rito. La misión de san José se la puede comprender como cuidar de los inicios de la manifestación del Hijo de Dios hecho hombre, el misterio de la encarnación, es decir, Dios acercándose a la humanidad de cada uno de nosotros. En los sacramentos, y en particular en la Eucaristía, Dios está viniendo a acompañar la historia de la comunidad cristiana y la historia de cada uno de nosotros; nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo para hacer camino con él.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición de entrada

En algunas fechas la Iglesia nos propone celebrar la manifestación de la Pascua de Jesucristo en la historia de los santos, ellos son miembros de la humanidad e hijos de la Iglesia que nos sirven de modelo porque acogieron la gracia y son intercesores nuestros ante Dios porque participan de la plenitud de la salvación. Contemplemos estas realidades en san José y celebremos con gozo su fiesta en esta Eucaristía.

Memición a las lecturas

Los textos que se nos proclaman hoy testimonian la salvación como un proyecto que Dios realiza en la historia del mundo y que avanza con la participación de personas que presta la obediencia de la fe. Escuchemos con atención.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Oración de fieles

Presidente

Hermanos, pidamos al Padre celestial que escuche la oración de la Iglesia reunida para celebrar la solemnidad de san José y manifieste su amor atendiendo a nuestras súplicas.

R/. Padre santo, escúchanos.

1. Para que Dios suscite en todos los miembros de la Iglesia el don de la fe para reconocer el camino por donde él viene realizando la salvación del mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios otorgue a nuestro obispo Luis José una conciencia viva de su misión de cuidar la fe y de acrecentar la vida cristiana de los miembros de nuestra arquidiócesis, anunciando la verdad del Evangelio y celebrando los sacramentos de la Iglesia. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios renueve la faz de la tierra y todos los hombres se sientan hijos de Dios, los que sufren se vean liberados de toda opresión y los que han sido bendecidos con bienes materiales o intelectuales descubran las riquezas del Reino. Roguemos al Señor.
4. Para que Dios asista con su gracia a los esposos cristianos, en cuyas manos ha confiado el cuidado de los niños y jóvenes y puedan responder adecuadamente a los desafíos que nuestro tiempo plantea a la formación humana. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios avive en nosotros el don de la fe para reconocer el camino de la salvación que con su gracia está abriendo en la vida de cada uno y aguardemos con esperanza su pleno cumplimiento. Roguemos al Señor.

Presidente

Dios nuestro, que nos ayuden los méritos de san José para acoger tu gracia y seguir con generosidad el camino del seguimiento del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.